

“YO SOY COMPASIVO Y MISERICORDIOSO”

Ahora, convertíos a mí de todo corazón, porque soy compasivo y misericordioso.

Canción: Sólo Tú (Ain Karem)

ÉL NO APARTA DE NOSOTROS SU MISERICORDIA

Dios siempre está con nosotros, Él no aparta de cada una de nuestras vidas su misericordia. Esto es lo que nos relata este fragmento del profeta Daniel, en el que encontramos a Azarías rezando a Dios en medio de la dificultad, recordando la historia de salvación y la alianza hecha con el pueblo. Azarías conoce a Dios y sabe que solo puede ofrecerle su pequeñez suplicante de misericordia.

Lectura de la profecía de Daniel

En aquellos días, Azarías puesto en pie, oró de esta forma; alzó la voz en medio del fuego, y dijo: «Por el honor de tu nombre, no nos desampares para siempre, no rompas tu alianza, no apartes de nosotros tu misericordia. Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo; por Israel, tu consagrado; a quienes prometiste multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo, como la arena de las playas marinas. Pero ahora, Señor, somos el más pequeño de todos los pueblos; hoy estamos humillados por toda la tierra a causa de nuestros pecados. En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni holocausto, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso; ni un sitio donde ofrecerte primicias, para alcanzar misericordia. Por eso, acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, como un holocausto de carneros y toros o una multitud de corderos cebados. Que éste sea hoy nuestro sacrificio, y que sea agradable en tu presencia: porque los que en ti confían no quedan defraudados. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro, no nos defraudes, Señor; trátanos según tu piedad, según tu gran misericordia. Líbranos con tu poder maravilloso y da gloria a tu nombre, Señor».

En la pequeñez de mi vida, ¿qué suplico hoy a Dios? Contemplo su gran misericordia

Silencio

Canción: Enséñame a quererme (Ixcís)

UN MUNDO SEDIENTO DE MISERICORDIA

“Un rey quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré." Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.”

EL ODIO

A medida que vamos viendo pasar por nuestros ojos tantos actos de violencia y sufrimiento, sin mencionar la guerra a gran escala que todavía estalla en Siria, uno casi podría desesperarse al pensar que solo han servido para ampliar el sentido de horror del mundo ¿Cómo respondemos a actos repetidos de violencia perpetrados en nombre del odio? ¿Cómo podemos mantener viva la llama de la esperanza?

Recuerdo el ejemplo de Abdú, que viajó a París en los primeros años del siglo XX cuando el mundo se tambaleó al borde de la guerra. Llegó en el crepúsculo de sus años y en salud frágil, después de pasar cuarenta años en la cárcel por su fe.

En una charla que dio allí en octubre de 1911 a una sala llena de gente de diversas religiones, razas y clases, dio esperanza a todos los presentes cuando pronunció estas palabras:

Os exhorto a todos para que cada uno de vosotros concentréis vuestros pensamientos y sentimientos en el amor y la unidad. Cuando se os presente un pensamiento de guerra, oponedle uno más fuerte de paz. Un pensamiento de odio debe ser destruido por uno más grande de amor. Los pensamientos de guerra traen consigo la destrucción de toda armonía, bienestar, tranquilidad y felicidad. Los pensamientos de amor son los forjadores de hermandad, paz, amistad y felicidad... Si realmente deseáis amistad con todas las razas de la tierra, vuestro pensamiento, espiritual y positivo, se difundirá; se convertirá en el deseo de otros, fortaleciéndose cada vez más, hasta alcanzar la mente de todos los seres humanos.

Perseguido toda su vida por clérigos y funcionarios musulmanes, sabía de lo que estaba hablando. A la edad de ocho años, fue apedreado por un grupo de niños musulmanes cuando su madre lo envió a buscar comida para la familia. Ese mismo año, los clérigos musulmanes de Irán persuadieron al Shah de enviar a la familia del muchacho al exilio. Caminó a través de las montañas de Irak en medio del invierno y sufrió los efectos de la congelación para el resto de su vida. Pero no devolvió odio con odio. Para Abdú el perdón significaba transformación interior, usando la mente para extinguir los sentimientos negativos del corazón. Significaba el dominio consciente del odio.¹

Intercedemos en silencio por todas las realidades del mundo en las que *“los pensamientos de guerra traen consigo la destrucción de toda armonía, bienestar, tranquilidad y felicidad.”*

Canción: A ti (Ain Karem)

Rezamos el **Salmo 24** pidiendo a Dios su enseñanza para construir un mundo mejor

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

PARA QUE VOSOTROS HAGÁIS COMO YO HE HECHO CON VOSOTROS

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Uno se hace dueño de su propio corazón cuando perdona. Perdonando me hago dueño de mi corazón, no va al ritmo del dolor que se ha recibido, ni va a la deriva del odio o resentimiento que se ha generado. Vivir para Jesús de una manera libre y auténtica es ofreciendo el Perdón y la misericordia en todas nuestras realidades cotidianas y abriéndonos al corazón sufriente del mundo.²

Canción: Tu lluvia desciende (Ixcís con Emilia Arija)

¹ Cf. <http://bahaiteachings.org/escoger-la-esperanza-no-el-odio-reflexiones-sobre-los-bombardeos-en-paris>

² Cf. <https://www.dominicos.org/predicacion/evangelio-del-dia/6-3-2018/>